

Retiros ignacianos en EEUU



El pasado mes de febrero, la Fraternidad organizó dos retiros espirituales en EEUU. El primero fue para mujeres, del 8 al 10 de febrero, y tuvo lugar en Washington D.C. El segundo para hombres, del 15 al 17 de febrero, en Allentown, New Jersey.

Los retiros fueron predicados por el padre Hernán Ducci y se basaron en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. La Santa Misa y demás oficios fueron cantados en gregoriano.

Agradecemos a los párrocos de St. Thomas Apostle, Washington D.C, y de St John the Baptist's, Allentown NJ, quienes amablemente permitieron usar las iglesias, como también a todos los benefactores que hicieron posible estos retiros.



Visita a la comunidad Juiz de Fora, Brasil

Del 14 al 17 de marzo, el P. Christian Lizana y el Hno. Danka Pareira visitaron un grupo de fieles en la ciudad de Juiz de Fora, en el estado de Minas Gerais, Brasil. Fue un tiempo de conocimiento mutuo por medio de visitas, conferencias y celebración de la Santa Misa. Se formaron buenos lazos de amistad. Esperamos que este sea el primero de muchos encuentros.



Santa Misión en Chile



Del 3 al 10 de marzo se predicó una Santa Misión en las localidades de Los Choros y Punta de Choros, IV Región, Chile. Fue predicada por el P. Cristián Lizana y asistida por el Hno Danka Pereira, las hnas M^{ra} Teresa y Rosana, así como por varios jóvenes amigos de la Fraternidad.

La Misión fue solicitada por el párroco local, el P. Carlos Bolelli, quien desde hace algunos años nos invita a predicar en las parroquias bajo su cuidado. En esta ocasión el padre Bolelli nos pidió fortalecer la fe en estas dos comunidades que se encuentran muy apartadas del centro parroquial.

Con la gracia de Dios se visitaron la mayoría de los hogares, en los cuales la imagen del Sagrado Corazón de Jesús fue entronizada, se atendió a los enfermos, se impuso el escapulario de la Virgen del Carmen y se realizaron varias procesiones y bendiciones.

Fiesta de san José, Francia

El 19 de marzo celebramos al santo patrono de nuestra comunidad, San José, esposo de la Virgen. Los distintos oficios fueron celebrados con gran solemnidad, tanto las primeras Vísperas en Bormes, como la Santa Misa y las segundas Vísperas en La Londe. A estas últimas asistió un importante número de sacerdotes y religiosos de la diócesis.



Imposición de sotana del hermano Diego



El 25 de marzo en Bormes-les-Mimosas, fiesta de la Anunciación, luego del canto de Vísperas, tuvo lugar la toma del hábito religioso del hermano Diego Amaya, novicio de nuestra comunidad. Les rogamos rezar por su fidelidad al llamado del Señor.

Semana Santa 2019



La Semana Santa se vivió con gran recogimiento en nuestras parroquias en Francia. Los oficios del Triduo Pascual, en los que conmemoramos la Pasión, Muerte y resurrección de Nuestro Señor, fueron celebrados según las dos formas del rito romano.

Conforme a una antigua tradición litúrgica, durante las noches del Triduo, cantamos el Oficio de Tinieblas. Este Oficio, que comprende maitines y laudes y ciertos cantos de meditación, expresa un sentimiento de grande tristeza y duelo por la Pasión y Muerte de Nuestro Señor; al mismo tiempo, alienta en la esperanza de la resurrección.



Los símbolos de este oficio son especialmente expresivos: las 15 velas de un gran candelabro triangular se van apagando conforme avanza el canto de los salmos, quedando sólo una en la oscuridad. Hacia el final, y justo antes de un estrepitoso ruido semejante a un terremoto, la vela solitaria se esconde detrás del altar, para reaparecer luego y dar fin al Oficio. Esto simboliza a Cristo abandonado por sus apóstoles a lo largo de su pasión; luego, su muerte, quedando todo en tinieblas; finalmente, su resurrección. Que la meditación de estos santos misterios de nuestra fe nos ayude a crecer año a año en el amor de Dios.



Queridos amigos de la Fraternidad,

Con mucha alegría celebramos un año de edición del boletín Redemptoris Custos. Damos gracias a Dios por las cinco publicaciones que hasta ahora nos han permitido llegar hasta sus hogares y mantener la unión que comenzó providencialmente un día a partir de un encuentro, una misión o un apostolado. Esperamos seguir, a través de este medio, retribuyendo los muchos bienes espirituales y materiales que ustedes nos transmiten.

Ciertamente habrán notado algunos cambios en el presente boletín. Se trata de un nuevo formato que integra las ramas femenina y masculina en una sola publicación: "Redemptoris Custos, boletín de la Fraternidad de San José Custodio".

En adelante podrán encontrar una sección dedicada a ambas ramas de la Fraternidad, así como espacios destinados a nuestro santo patrono. De esta manera buscamos que puedan participar aún más del espíritu de nuestra Fraternidad.

Como siempre, agradecemos y contamos con sus oraciones, nosotros también los tenemos presentes en las nuestras. Que ellas nos ayuden a adelantar cada día en el gran reto de la santificación personal.

Que este tiempo pascual sea de gran provecho espiritual y que Cristo Resucitado los bendiga.

En San José Custodio,

M. Margarita María

CONTACTOS

Hermanas Fraternidad de San José Custodio
 Domaine de La Castille
 554 Route de la Farlède à La Crau
 83210 SOLLIES-VILLE
 France

TEL.
 +33 6 07 85 34 77 (Francia)
 +56 9 987 751 25 (Chile)

soeursfsjgtoulon@gmail.com
 hermanas@fsjc.info

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas
 www.fsjc.info

Hermanos Fraternidad de San José Custodio
 Presbytère-Rue Joseph Laure
 83250 LA LONDE-LES-MAURES
 France

TEL.
 +33 6 47 54 53 18 (Francia)
 +56 9 987 751 25 (Chile)

contacto@fsjc.info

Facebook: Fraternidad de San José Custodio
 www.fsjc.info

Rama Femenina

Hermana María Magdalena, Esposa de Cristo

El pasado 30 de marzo, en el curso de una Misa solemne que tuvo lugar en la iglesia Saint Trophyme, parroquia de Bormes-les-Mimosas, Francia, nuestra hermana María Magdalena Beza profesó los votos perpetuos de castidad, pobreza y obediencia, uniéndose así definitivamente a Jesucristo. Sor María Magdalena leyó la fórmula de profesión ante el padre Federico Alcamán, Moderador General de la Fraternidad de San José Custodio, y acompañada de sus hermanos de religión.



Estuvo acompañada de su madre, de amigos venidos del extranjero y de diferentes lugares de Francia, así como de parroquianos y compañeros de trabajo. Recibió un anillo de alianza como signo de fidelidad en la castidad y una corona de espinas como signo de unión a la Pasión de Cristo. Todos quienes la acompañamos ese día pudimos participar de su inmensa alegría.



Sabemos que el don más excelente que Dios puede hacer al hombre es la gracia de la adopción sobrenatural en Jesucristo en virtud del bautismo. En efecto, por este sacramento el hombre es elevado a la dignidad de hijo adoptivo del Padre celestial, hermano de Jesucristo y templo del Espíritu Santo. Ahora bien, por un amor muy especial, Dios escoge algunas almas para llamarlas a un seguimiento más íntimo de Cristo pobre, casto y obediente.



Para esto es necesario apartar todos los obstáculos al reino de la caridad, a saber: la codicia de bienes temporales, en virtud del voto de pobreza; el amor a los placeres sensuales, a través del voto de castidad; y el apego desordenado a la

propia voluntad, mediante del voto de obediencia. Indudablemente que Jesucristo la prodigará de cuidado providente, de fecundidad espiritual, y de paz en el cumplimiento de su santa voluntad.

Los incrédulos piensan erradamente que los votos religiosos aniquilan la personalidad. Muy por el contrario, por el voto de castidad se dilata la capacidad de amar ya que Dios es amado con un corazón no dividido (cf. I Cor 7, 33). Del mismo modo, por el voto de pobreza, el corazón se libera de la inquietud causada por el cuidado de los bienes temporales y busca poseer a Dios, única riqueza auténtica. Por último, por el voto de obediencia, la voluntad es fortalecida de manera que pueda alcanzar a Dios más fácilmente. Por lo tanto, los votos perfeccionan la libertad al poner a ésta en una suerte de necesidad de obrar bien.

Luego, a tan gran don, una gran respuesta. La hermana María Magdalena, a través de su entrega radical, ha querido corresponder al amor de Dios, quien en su infinita misericordia la ha llamado a desposarse con su Hijo amado y a unirse a él en su camino de cruz.

Queridos amigos, roguemos a Dios por nuestra hermana. Que Él la ayude en la observancia de sus deberes de estado y la bendiga con abundantes gracias. Que María Santísima, nuestra Madre, interceda ante su Hijo, para hacer de ella una religiosa santa y fiel.

Rama masculina

Incendio de Notre Dame de Pars

El lunes 15 de abril recién pasado, Lunes Santo, antes del atardecer, la Catedral Notre-Dame de París, construida en el siglo XII era consumida por las llamas en un incendio que iba a durar hasta horas de la madrugada. La flecha, construida en el siglo XIX, colapsó junto con todo el techo. Ciertamente fue un tremendo golpe para todo el mundo católico ver cómo uno de los más altos símbolos de la Cristiandad era destruido por el fuego. Al mismo tiempo fue una grata sorpresa ver a todo el mundo -católicos o no- lamentar lo que se había perdido.



Gracias a Dios y al trabajo de los bomberos de París, particularmente de su capellán, el p. Fournier, se pudo salvar lo más preciado de la Catedral: la corona de espinas traída por Sn. Luis, la reliquia de la túnica del mismo Santo y, evidentemente, el santísimo Sacramento, presente en el tabernáculo de Notre-Dame. Como bien dijo Mons. Aupetit, Arzobispo de París, en la misa del Domingo de Resurrección:

«Esta es la pregunta que surgió el lunes por la noche en medio del fuego de Notre-Dame de París: «¿Dónde está el cuerpo del Señor»? Era necesario salvar la catedral, el tesoro, formado por piezas de orfebrería acumuladas a lo largo de los siglos. También fue necesario salvar, para los creyentes, esta reliquia infinitamente preciosa: la corona de espinas de Jesús traída por el rey Saint-Louis.

Pero una pregunta agónica surgió en mi corazón: "¿Dónde está el cuerpo del Señor"? ¿Era posible salvar el Santísimo Sacramento? ¿El cuerpo de Jesús que estaba en el tabernáculo?

Es por este cuerpo, velado bajo la apariencia de una miga de pan que se construyó esta catedral. ¿Qué es lo más valioso? ¿La catedral, el tesoro o la miga de pan?

La miga de pan es el Cuerpo de Dios, el Cuerpo de Cristo, su Cuerpo Resucitado, que se da a sí mismo: "Mi vida nadie la toma, soy yo quien la da". Y luego lo que celebramos el Jueves Santo: "Toma, come, este es mi

cuerpo". Esta migaja de pan es la Vida de Dios que se comunica. Esta migaja de pan da a los que la reciben vida eterna, nos abre las puertas del cielo, nos hace participar en la resurrección de Cristo, esta resurrección que hoy celebramos y que llamaremos nuestra propia resurrección en la carne. Regreso del Señor mientras esperamos el fin de los tiempos.

Queremos salvar la catedral. Esta espléndida joya pretendía ser la magnífica manifestación del genio humano que rinde homenaje al amor de un Dios que se entrega por amor y que, para darse a sí mismo, se convirtió en uno de nosotros.

Hagamos un homenaje a la fe de los constructores que han unido el genio humano y la gracia divina.»

Notre-Dame de París constituye uno de los tesoros arquitectónicos más grandes del mundo, y un ejemplo palpable de la fe que movía la sociedad en tiempos pasados. En nuestras parroquias, el domingo de Pascua rezamos particularmente por la diócesis de París, y la Iglesia de Francia, sobre todo para que la reconstrucción de la Catedral de Notre-Dame venga de la mano con una reconstrucción de las bases culturales y espirituales necesarias para toda sociedad. Que este incendio sea la oportunidad de revalorar la condición cristiana de Europa y particularmente de Francia:



Oración en nuestras parroquias por la Iglesia de Francia

«La catedral de París en llamas nos recuerda estas frases proféticas que Juan Pablo II dijo durante su visita en 1980: "Francia, ¿qué hiciste con tu bautismo? En un momento en que el púlpito del obispo, un símbolo de su autoridad moral y espiritual, se reduce a cenizas y migajas, obispos y sacerdotes, sabremos cómo restaurar no solo este edificio, sino también el corazón de nuestro país. ¿Llevar el signo de nuestra fe con coraje, fidelidad, redescubriendo nuestras raíces cristianas, confiando en las Escrituras y en la tradición centenaria de la Iglesia?» (Mons. Dominique Rey, 18 de abril de 2019)

Historias de san José

Nuestro glorioso patrono es el mayor de todos los Santos, el que más cerca estuvo de Jesús y de María, el más amable, el más presto a socorrer a quien lo invoca; ya el nombre "José" significa "Dios me ayuda". Innumerables son los ejemplos de su intercesión y creo que todos hemos recibido hemos recibido alguna gracia por medio de él. Este espacio está dedicado a publicar historias que hablan del Santo Patriarca, a honrar su poderoso patrocinio; y así, animarnos a recurrir a él en todas las necesidades del día a día.

Un retiro difícil

Un sacerdote fue invitado para predicar un retiro de gran importancia y se encontraba seriamente preocupado por el poco tiempo de preparación del cual disponía. Tenía que dar eran unas cuarenta conferencias en un período de diez días. El padre, rezando para cumplir bien esta misión tan difícil, entregó el asunto a San José y le prometió hacer una conferencia sobre él.

Comenzado el retiro, y a partir de la primera conferencia, el sacerdote se encontró sin saber cómo, predicando sobre un asunto completamente diferente del propuesto y así prosiguió durante aquellos días con gran facilidad.

Los resultados fueron muy positivos, todas las personas que lo oyeron aprovecharon al máximo sus enseñanzas y años después declaraban nunca haber olvidado aquel retiro.

En Sudáfrica

Un obispo misionero irlandés, Monseñor O. Hair, estuvo ejerciendo el apostolado durante muchos años en Sudáfrica.

Un día se perdió en una de sus caminatas. Sin saber qué hacer, invocó a su ángel de la guarda, a san José y a Nuestra Señora del Buen Consejo; luego continuó su camino, completamente desorientado. Después de un lago trecho arribó a un caserío donde encontró a un campesino que estaba trabajando. Este le dijo:

—Llega usted en buen momento, pues en la casa vecina hay un hombre que se está muriendo.

El obispo se presentó en casa del moribundo quien, a la vista del obispo, lloró de alegría y exclamó:

—Soy irlandés. Cuando era niño, mi madre me enseñó a rezar a san José pidiéndole la gracia de una santa muerte. He rezado esta plegaria todos los días de mi vida. A los 21 años, después de haber participado en la guerra, me quedé en África. Cuando caí enfermo, recé a san José, con mayor fervor aún. Ahora, me manda un sacerdote de forma inesperada.

Al día siguiente, el enfermo murió santamente en la paz del Señor.

*¡Glorioso patriarca San José,
rogad por nosotros!*

